

EL DESENCANTO CON LA DEMOCRACIA

Frida Modak - 20 septiembre 2004

El Seminario Internacional titulado "Democracia, Política y Estado", realizado hace algunos días en la capital mexicana, volvió a demostrar que la realidad anda por un lado y sus intérpretes por otro. El objetivo de la reunión era discutir el informe sobre la democracia en América Latina, realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, cuya elaboración dirigió el ex-canciller argentino Dante Caputo. Con la asistencia del presidente y el canciller de México, Vicente Fox y Ernesto Derbez, el documento fue presentado por el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, quien dijo que la democracia en nuestra región no ha respondido a las necesidades de los más pobres, ha incrementado la desigualdad y el **voto** no ha producido trabajos estables, ni mesas bien provistas, ni derechos de propiedad y muchos pueblos indígenas siguen sin participar en la vida pública.

Nada que los latinoamericanos no supiéramos, sólo que hasta ahora no se lo reconocía en estos términos, porque se priorizaba el espejismo de la democracia representativa, si bien se siguió aludiendo a la democracia con los lugares comunes de siempre. Hay que recordar que hasta hace muy pocas semanas se sostenía que la democracia representativa era sinónimo indiscutible de democracia y que a través de la Organización de Estados Americanos, OEA, se la señaló como la única forma de democracia admisible y se elaboró la llamada Carta Democrática, según la cual los países miembros deben respaldar a cualquier gobierno electo que se enfrente al rechazo masivo de sus gobernados, lo que dio lugar a episodios lamentables como el apoyo al régimen de Fujimori en Perú, para citar un caso.

El desencanto con la democracia que descubrió el PNUD se viene manifestando desde hace bastante tiempo y tiene razones que tampoco son nuevas. El siglo XIX fue el de la independencia latinoamericana y también de la consolidación institucional de los países, lo que en algunos originó confrontaciones violentas, golpes militares, gobiernos autoritarios y conflictos que hasta hoy no se superan, como el de Colombia que tiene su origen en la confrontación entre liberales y conservadores, aunque se intente darle otro cariz para que esos sectores políticos puedan mantener su excluyente alternancia en el poder.

El siglo XX fue el de la consolidación de los Estados, el de las luchas y las conquistas sociales por conglomerados de trabajadores organizados. El de las revoluciones liberales y nacionalistas, de efímeras experiencias socialistas o progresistas en la primera mitad. Y en la segunda mitad, de movimientos perdurables como el peronismo, satanizado por populista, hasta llegar a los gobiernos militares nacionalistas y revolucionarios, a la revolución socialista de Cuba y al gobierno constitucional de transición al socialismo que encabezó Salvador Allende en Chile.

Todos estos intentos de abrir paso a gobiernos que representaran genuinamente el sentir latinoamericano fueron combatidos y aniquilados por Estados Unidos a través de intervenciones directas o indirectas, excepción hecha de las revoluciones

mexicana y cubana. Los regímenes más *estables* y duraderos han sido las dictaduras militares del cuartelazo en Centroamérica y de la Seguridad Nacional estadounidense en América del Sur. La democratización que se inició en los ochenta tuvo que ser pactada con Washington y por lo tanto dio origen a democracias condicionadas, en el marco del modelo neoliberal y globalizador. Y no es casual que Estados Unidos promoviera a Chile como ejemplo del modelo, ya que investigaciones posteriores al golpe militar establecieron que a través de estudios realizados en la Universidad de Notre Dame, ese país fue seleccionado desde 1954 como el que presentaba las mejores condiciones para ensayar la aplicación del neoliberalismo. En este seminario participó un académico de esa universidad, que centró su intervención en que la democracia debe promover la ciudadanía y el bien general a través del Estado que, por lo visto, ya no es tan malo.

Pero el seminario será uno más y el informe del PNUD otro de tantos, porque no se fue al fondo del asunto, que es el modelo económico que ha generado la enorme pobreza en que vive América Latina y el mundo en desarrollo, el Sur. La pobreza no es la responsable de que la gente deje de creer en la democracia sino la persistencia en el modelo empobrecedor. Las encuestas revelaron que al producirse la democratización en nuestra región, las prioridades de la gente eran trabajo con remuneración justa, atención de salud y educación, por encima de la vigencia de los derechos humanos, entendiendo como tales el fin de la represión.

Hoy las cosas han empeorado, no se reprime como antes, pero la pobreza es mayor y la democracia no la combate, sólo habla de hacerlo. Uruguay tiene los salarios más bajos del Mercosur, el 70 por ciento de los 7 millones de hondureños es pobre y de ellos 2 millones seiscientos mil viven con menos de un dólar al día. Pese a la recuperación económica, el desempleo volvió a crecer en Argentina en el segundo trimestre del año. En Chile los índices de pobreza, 23 por ciento, y de indigencia, 5.6 por ciento, no han cambiado en los últimos cinco años dice un informe y se estudia una modificación en la forma de medirla porque se ha señalado que el sistema actual no se ajustaría a los cambios ocurridos en el país.

A nivel mundial, el desempleo se mantiene alrededor del 10 por ciento en la Unión Europea y en Estados Unidos la pobreza va en aumento, ya alcanza al 12 por ciento de la población y en ese mismo porcentaje ha subido en los últimos años la cantidad de personas de la clase media que pasan a ser pobres, un millón 300 mil personas llegaron a esa condición el año pasado. Hay 88 millones de jóvenes desempleados en el mundo y el año 2003 el desempleo mundial alcanzó la cifra record de 185.9 millones de personas, el 6.2 por ciento del total de la fuerza de trabajo según informó la Organización Internacional del Trabajo, OIT.

De la precariedad del empleo y de otras cuestiones, básicas para la vigencia de la democracia, no se habló en el seminario, que contó con la asistencia de varios expresidentes conservadores o defensores del modelo económico en boga, como Julio María Sanguinetti, de Uruguay; Valentín Paniagua, de Perú; Belisario Betancour de Colombia, y Felipe González, de España.

De Puro Chile



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007 